

LA REENCARNACIÓN

Por el Rev. Yin De Shakya, OHY

<http://www.azbs.org/>

<http://www.azbs.org/essays/rebirth.html>

Traducido al español por Alfonso Castro Ramos desde Lima, Perú



Alfonso Castro Ramos

Texto de una charla realizada el 2 enero del 2005, en la Iglesia Unitarian Universalist de West Valley, en Glendale, Arizona

Ha llegado "un nuevo año"; una época para mirar al futuro y un espacio para mirar hacia atrás.

Cada vez que celebramos un "Un Año Nuevo", nos damos la oportunidad de un nuevo comienzo. Es una posibilidad de renovación. Para muchos de nosotros, una oportunidad de liberar los sentimientos de culpa y frustración por las cosas que no salieron bien en el pasado, y una esperanza de que las circunstancias en el año venidero sean mejores.

Si pudiésemos limitar la cantidad de tiempo que desperdiciamos pensando en el pasado o en el futuro por-venir, podríamos darnos cuenta de lo que realmente es importante; 'vivir la vida en el único tiempo que realmente existe': el **AHORA**. El momento actual es el único tiempo sobre el cual tenemos control. El pasado nunca puede ser recuperado, y el futuro no puede ser influenciado hasta que se convierta en el momento actual. Posiblemente usted pueda planear para el futuro, pero el planeamiento ocurre en el instante presente. El pasado es totalmente recreado por los recuerdos que surgen en el momento presente, y con el futuro sucede igual, es totalmente figurado según planes y especulaciones de cómo realmente

nos agradecería que fuese ese momento. Pero si pasamos demasiado tiempo especulando en el pasado y en el futuro, perderemos la realidad última del presente. Así que hagamos la resolución de Año Nuevo, comprometiéndonos resueltamente a vivir más 'atentamente' el momento presente en este Año venidero. Tratemos de desapegarnos de los acontecimientos y fracasos pasados, de los deseos y sueños futuros, y vivamos completamente el momento presente; comenzando en más o menos veinte minutos.

Adicionalmente a todas las celebraciones asociadas con esta época del Año, el día de Año Nuevo es una oportunidad verdaderamente maravillosa para experimentar el 'fenómeno del renacimiento Budista', pero sin tener que ir primero a través de la experiencia desagradable llamada muerte.

Observen que digo "Renacimiento" y no "Reencarnación". Y si expreso la palabra reencarnación en vez de renacimiento en el título de mi charla, es simplemente para dar un énfasis más romántico, excitante, e interesante cuando en realidad probablemente no sea nada de lo nombrado; pero, ¡qué diantre! Ustedes están aquí ahora – Puede también que se queden y escuchen, ¿está bien?

Una de las preguntas más comunes que recibo de personas que pudieran haber sido Budistas y curiosos no-Budistas, se relaciona con el concepto equivocado de que los Budistas creen en la reencarnación. Y como la buena mayoría de las respuestas Zen; ni la negamos... ni la afirmamos... ni tampoco creemos o no creemos en la reencarnación; al menos no en el contexto con que la mayoría de las personas definen esta palabra. Sin embargo, antes que conversemos acerca del concepto de renacimiento según el Budismo Zen, permitámonos un minuto y veamos por qué esta pregunta siempre esta flotando en el aire. ¿Cuál es la razón por lo que las personas quieren creer desesperadamente en algún tipo de reencarnación?

El entendimiento común de la reencarnación habla del renacimiento de nuestra alma eterna en un nuevo cuerpo humano. Este es el deseo natural de los seres humanos, el mío propio, quienes no aceptamos la idea de un cielo o infierno eternos que acogen a esta alma pero en forma humana. Después de todo, ¿quien podría vivir de manera feliz con la creencia de que una vez "que nos hayamos ido", pues no hay nada que hacer, "nos hemos ido"? La sola idea de la aniquilación del 'yo' es terrible para casi todas las personas. Tenemos un deseo natural y fabricado de proteger aquello que equivocadamente creemos es nuestro 'yo'.

La mayor parte del tiempo, cuando alguien en el Occidente se convierte al Budismo, lo hace por el anhelo a la Verdad, con un desconcierto profundo y usualmente con algún agotamiento y sabor amargo, ya que piensa haber estado engañado por mucho tiempo.

Es muy desconcertante cuando comprendemos que, contrario a todo lo que se nos ha enseñado por todos en los que hemos confiado, no podemos aceptar mas la idea que tras la muerte de nuestro cuerpo físico, nuestra "alma" – esa esencia eterna inmutable no física y mística que es el "yo" verdadero –de alguna manera se libera a sí misma del cadáver, y flota hacia

arriba al reino de los cielos donde el creador y padre nos dará la bienvenida, nos absolverá de todos nuestros pecados y nos recompensará con "una eternidad" que pasaremos en un espléndido descanso, pero aún con un sentido completo de ser quienes éramos antes de la muerte.

Además de comprender la lógica de esta creencia, eso parece como una bofetada de recompensa por vivir una vida moral y buena, dedicando horas tras horas a las oraciones y a los servicios comunitarios, y en algunos casos contribuyendo con diezmos en el transcurso de la vida para cubrir el costo de un segundo hogar... en Malibú.

Así que llegamos finalmente a la comprensión de que eso no va a pasar de la manera que fuimos enseñados. De hecho, el concepto completo de un Dios Creador que envió a su único hijo a la Tierra a morir por nuestros pecados, comienza a aclararse, dejándonos huérfanos de la verdad y confusos. De esta manera empezamos una búsqueda por la verdadera y genuina realidad, una búsqueda de algo más creíble y todavía aceptable a nuestros deseos de continuar como 'individuos', y terminamos complaciéndonos con la **supuesta idea** del Budismo, de que nuestra "alma", nuestro sentido de "mismidad" puede iniciarse de nuevo en un cuerpo joven y fresco - similar a lo que sucede con el Dalai Lama, siglo tras siglo.

Conversamos con personas que han leído algunos libros Budistas y con otros quienes una vez conocieron alguno de ellos, y nos hablan del 'milagro de la reencarnación'. Sonrojados de excitación al haber encontrado por fin eso que nuestro 'gran ego' estaba buscando, nos unimos a las líneas de los Budistas que reencarnan. Pero lo que no nos dijeron acerca de eso es que tal definición de reencarnación, está en desacuerdo directo con el principio absoluto fundamental Budistas de **anatta** (No-Yo).

A estas alturas, me agradecería pedirles que piensen acerca de qué es lo que podría sobrevivir a la muerte del cuerpo físico para renacer en otro cuerpo humano o animal ¿Será acaso su "alma"? ¿Dónde se encuentra esa alma? ¿Dónde habita ella cuando usted no está consciente? ¿Duerme el alma también cuando el cuerpo duerme? ¿Dónde estuvo esa alma cuatro billones de años antes que Ud. naciera? ¿Dónde está ella ahora mismo? ¿Es su alma la única que esta pensando acerca de sí misma, o es su cerebro el que piensa y busca sobre su alma?

Usemos una analogía que escuché en algún lugar; imagínense una silla. Quizás está sentado en ella ahora mismo. ¿Dónde radica su verdadera esencia, su sentido de "ser una silla"? ¿Está en su cojín de asiento? Así que si usted solamente tiene el cojín, ¿sería eso una silla? No. Silla es solo un concepto para comunicar que queremos decir cuando nos referimos a todas las partes agregadas, que cuando se unen propiamente, nos permite sentarnos en esta posición. ¿Recuerdan la ultima vez que hable sobre el desmontador Budista de Cuadrigas? Es el mismo principio¹

¹ (Nota: se refiere al dialogo que sostuvieron el Rey griego Milinda de Bactria y Nagasena, el primer contacto registrado entre la civilización griega y el Budismo).

Así que, el verdadero reto es entender exactamente que podría renacer de un 'yo', en un nuevo cuerpo. ¿Dónde se puede encontrar una esencia permanente de uno mismo?

Desde la perspectiva del Budismo Tibetano, que está tan distanciado del Zen como lo pueden estar dos ramas de un mismo árbol, la mente ni es física, ni es el producto de los procesos puramente físicos, sino que es un continuum sin forma, una entidad separada del cuerpo. Cuando al morir, el cuerpo se desintegra, la mente no cesa. Si bien nuestra mente consciente superficial cesa o termina, lo hace disolviéndose en un nivel profundo de la consciencia, llamado 'la mente extremadamente sutil'. El continuum de nuestra mente extremadamente sutil no tiene principio ni final, y es esta mente, la que cuando está completamente purificada, se transforma en la mente omnisciente de un Buda.

Cada acción que ejecutamos deja una huella o potencial, en nuestra mente sutil, y cada potencial kármico eventualmente genera su propio efecto. Nuestra mente es como un campo, y las acciones que ejecutamos es como el sembrar semillas en ese campo. Las acciones positivas o virtuosas siembran las semillas de la felicidad futura, y las acciones negativas no-virtuosas siembran las semillas del sufrimiento futuro. Esto define la relación entre las acciones y sus efectos – la virtud causando felicidad y la no-virtud causando sufrimiento – esto es conocido como la "ley del karma". Un entendimiento de la ley del Karma es la base de la moralidad Budista.

Los 'Tibetanos' nos dicen que después de nuestra muerte, nuestra mente extremadamente sutil abandona nuestro cuerpo y pasa a un estado intermedio, o 'bardo', en tibetano. En este estado sutil de somnolencia experimentamos variadas y diferentes visiones que se generan de los potenciales kármicos que fueron activados al tiempo de nuestra muerte. Estas visiones pueden ser agradables o aterradoras dependiendo en el karma que ha madurado. Una vez que esas semillas kármicas se han desarrollado completamente, ellas nos impulsan a renacer sin ninguna elección.

Ellos dicen que es importante entender, que como seres samsáricos, nosotros no escogemos nuestro renacimiento, sino que renacemos únicamente de acuerdo a nuestro karma. Si un buen karma madura, renacemos en un estado afortunado, ya sea como humano o como un dios, pero si lo que madura es un karma negativo renacemos en un estado inferior, como animal, fantasma hambriento, o ser infernal. Es como si nosotros hubiéramos sido exhalados hacia nuestras vidas futuras por los vientos de nuestro karma, algunas veces finalizando en renacimientos superiores y otras veces en renacimientos inferiores.

Este ciclo continuo de muerte y renacimiento sin opción a nada, es llamado "existencia cíclica" o "sámsara" en sánscrito. El sámsara es similar a la rueda de diversiones en un parque de atracciones (algunos le llaman la estrella), algunas veces nos eleva a los tres dominios superiores, y otras nos hace caer a los tres dominios inferiores. La fuerza o energía que dirige la rueda del sámsara es nuestras acciones contaminadas, motivadas por las falsas ilusiones; y el eje de la rueda es la auto-avidez ignorante. Mientras

permanezcamos en esta rueda, experimentaremos un ciclo incesante de sufrimiento e insatisfacción, y no tendremos oportunidad alguna de experimentar la pura felicidad última. Sin embargo, practicando el camino Budista hacia la liberación y la iluminación, podremos destruir el egoísmo y la auto-avidez, liberando de esta manera a nuestro 'yo' del ciclo incontrolable del renacimiento, y así obteniendo un estado de perfecta paz y libertad. Entonces estaremos en la posición de ayudar a otros a hacer lo mismo.

Ahora, si Ud. fuera a preguntarle a un Budista Zen acerca de la reencarnación, es muy probable que reciba unas respuestas como las siguientes: "Pregúntame cuando este muerto" o " Si tenemos una gran oportunidad para liberarnos y liberar también a otros seres vivos, ¿por qué desperdiciar el tiempo en especulaciones que no pueden verificarse?" Si bien este tipo de respuestas son lógicas y están en concordancia con las escuelas de pensamiento del Budismo Mahayana y Zen, son de poca ayuda para quienes tienen un interés real por dilucidar este tema. Algunas veces no es suficiente expresar que tales preocupaciones no forman parte de nuestro camino y por ello dejarlas de lado.

Cuando entendemos propiamente, el concepto de renacimiento (no el de reencarnación) puede estar completamente de acuerdo al pensamiento y la practica del Budismo Zen. Sin embargo, debemos entender qué es aquello que realmente renace. No es ciertamente un alma inmutable y eterna que conduce nuestras memorias individuales y sentido de existencia, y un 'yo' separado que posee todo eso - lo que nunca existió no puede renacer. Cuando un Budista Zen habla de renacer (y nosotros casi nunca lo hacemos a menos que se inquiera por ello), esta hablando de los efectos continuos de sus acciones - su Karma. Ese que transporta la ola siempre ondeante y expansiva en la superficie de la laguna de la humanidad, causada por las salpicaduras que originó durante su tiempo de vida. Él ha renacido en el sentido de que, si él existió, nada con lo que se puso en contacto seguirá siendo lo mismo, ni el mismo inclusive, y así sucesivamente hasta el infinito.

Un ser humano en el momento presente es el efecto resultante de una causa en el pasado, y los futuros seres humanos son los efectos que resultarán de las presentes causas (nosotros - somos la causa presente que dará origen a futuros nacimientos). Pero ustedes no pueden extraer exitosamente un grupo de "almas" permanentes y separarlas del mar de la causa y el efecto; como tampoco pueden hacer lo mismo con un grupo de olas permanentes separándolas del océano. Cada ola sobre el océano es al mismo tiempo única por un tiempo, y también, forma parte de lo que está compuesto la "existencia" infinitamente.

Como dijo el místico cristiano Meister Eckehart: " Mientras yo sea esto o aquello, no soy todas las cosas y no tengo todas las cosas. Purifícate, hasta que no seas ni tengas esto ni aquello; entonces eres omnipresente y, no siendo esto ni aquello, eres todas las cosas."

Otro gran místico, Albert Einstein, lo expresó de esta manera: "Aún existen aquellos momentos cuando uno se siente libre de su propia identificación

con las limitaciones humanas y sus imperfecciones. En tales momentos, uno se imagina que permanece en algún lugar de un pequeño planeta, contemplando con asombro el movimiento maravilloso, frío y sin embargo profundo, de lo eterno e inescrutable; la vida y la muerte fluyendo en nuestro interior, sin evolución ni destino; solo siendo”.

En adición al renacimiento de los efectos de nuestra existencia (Metafísica), existe un elemento físico que también debe ser considerado. Aquel indicando que ningún material nuevo ha sido creado para hacer nuestros cuerpos (La ley de Conservación de la Materia), nada será destruido cuando este cuerpo muera. Si escogemos ser sepultados bajo tierra, habrá una putrefacción, y luego una descomposición, seguidos de una reabsorción en la tierra. Si por el contrario optamos por la cremación, entonces los elementos que constituyen nuestro cuerpo se transformarán en humo, calor y cenizas. Cualquiera que sea el caso, los elementos que alguna vez formaron nuestro cuerpo ahora serán parte de la atmósfera, la tierra, un árbol, un perro, o un manantial. Si consideran de una manera científica este renacimiento, podrían rastrear los elementos de su cuerpo que alguna vez fueron los materiales componentes de estrellas, elementos que formaron la tierra, y que a su vez llegaron a ser plantas y animales, y que fueron consumidos por su bisabuela, la cual originó luego a su Madre y luego a ustedes. Si bien bastante material fue añadido en cada etapa de este proceso, nada de ello fue creado nuevamente. De esta manera podemos comprender que estamos verdaderamente interconectados con cada cosa que ha existido y que existirá.

El problema con la reencarnación solo se presenta cuando insistimos que existe algo real, independiente y permanente que alberga nuestra identidad individual. Toda la religión Budista se fundamenta sobre la experiencia que niega este concepto equivocado. Cuando el Buda se sentó bajo el árbol Bodhi, no descubrió que tuviese un alma permanente – fue todo lo contrario. Si intentásemos ejercitar solo un poco de fe y tratar de descubrir quienes somos realmente, eventualmente comprenderíamos la belleza del Sunyata (La Vacuidad) por nuestra propia experiencia; con lo cual, extinguimos la flama que desea y anhela la reencarnación, y logramos el entendimiento sobre lo que verdaderamente es ‘eso’.

Nosotros experimentamos pequeñas “muertes” y “renacimientos” frecuentemente. Por ejemplo; en cualquier momento experimentamos breves interludios místicos o trascendentales surgidos por una compenetración en la meditación, o con la belleza, el arte, la música, la naturaleza, y así por el estilo. En esos instantes, nuestros “yos” se desvanecen del todo y en nuestro lugar simplemente hay consciencia.

En algunos niveles, conocemos que la verdad “es”, no necesita ser explicada. Inclusive un pragmático tan furibundo como J.B.S. Haldane se sintió motivado a escribir lo siguiente: “si la muerte fuera probablemente mi fin como mente finita e individual, eso no significa que eso será mi consumación completa y definitiva. Me luce completamente improbable que la mente sea un mero subproducto de la materia... porque prestando atención a mi propia mente tan finita e imperfecta, puedo observar, estudiando los efectos causados por las drogas, el alcohol, enfermedades y

otros, que sus limitaciones son grandes y por lo menos se deben a mi cuerpo. Sin mi cuerpo ella perecería del todo, pero me parece que es razonable y es probable, que perderá sus limitaciones y se unirá a una mente infinita o algo similar a la mente, que tengo razón de sospechar que hay muchas probabilidades de que exista detrás de la naturaleza. No tengo idea como esto podría ser realizado. Sin embargo observo que cuando pienso lógicamente y científicamente o actuó moralmente, mis pensamientos y acciones llegan a ser los de un ser inteligente y moral en la misma condición; de hecho, estoy identificando mi mente con una mente absoluta o incondicionada. Solamente si hago esto puedo ver alguna probabilidad de mi supervivencia; y cuanto más actúe de esta manera, menor será el interés en mis asuntos personales y menor será el deseo de anhelar mi propia inmortalidad. La creencia en mi propia eternidad es meramente una innecesaria auto-glorificación, y el deseo por ella le da una consideración especial y compromiso al egoísmo. Mientras mi corazón se mantenga y se nutra de cosas que no han de perecer conmigo, automáticamente removeré el agujón de mi muerte”.

Así que, para muchas personas, la razón de investigar el Budismo es el temor, de que lo que consideran ser su “Yo” pueda cesar de existir, y quieren que la reencarnación sea real de manera que esto pueda prevenirlo. Pero por último e irónicamente, los Budistas terminan dedicando sus vidas a extinguir ese mismo “yo” que ellos tienen la esperanza de hacer inmortal, y en el proceso comprendiendo ¡qué esto los hace inmortales!

Como ve, esto no es acerca de cesar de existir, o llegar a existir. Es acerca de comprender en el nivel experimental, que jamás han existido como un yo individual permanente o separado, y que siempre han existido como una parte del Uno. Siempre serán parte de ese Uno. Así que, no traten de localizar, separar, y etiquetar el “uno”, y así, eventualmente podrán llegar a entenderlo. Practiquen una rutina espiritual como la meditación, y será mucho mayor la probabilidad de llegar a experimentarlo.

Así que, en este comienzo de este Nuevo Año 2005, permitámonos tomar una breve retrospectiva y una rápida perspectiva para la reflexión y la contemplación, para luego retornar a la alegría de vivir el momento presente, este momento; un momento en el cual no somos un manojito de identidades separadas, sino más bien, una maravillosa unidad de humanos y humanidad – las olas y el océano.

Permítanme concluir con un poema del Maestro Zen Thich Nhat Hanh², titulado “Por favor, **Llámenme Por Mis Verdaderos Nombres**” - 1987. Me he tomado la libertad de actualizar algunas líneas a fin de reflejar la situación del mundo actual- Espero que el Maestro Thich Nhat Hanh no le importe. La traducción en azul está escrita por el traductor al español de este ensayo, con la actualización del autor del mismo. La traducción en negro es la original publicada en la Internet³.

² (Thich Nhat Hanh, es un conocido maestro budista expulsado de su país Vietnam por ejercer como pacifista. Autor de numerosos libros repletos de sabiduría, amor y poesía. Tiene comunidades de retiro en el sur de Francia y otras partes del mundo. Más información en www.plumvillage.org)

³ Tomado de: http://www.manuelrodriguezalejandro.com/CAT/taulell_detalle.php?ref=2

No digan que me iré mañana
Porque aún hoy sigo llegando.

“No digan que estaré partiendo mañana, inclusive aun hoy estoy llegando.

Observen profundamente: Llego en cada segundo
Para ser un brote de una rama de primavera,
Para ser un pajarillo, con alas aún frágiles,
Aprendiendo a cantar en mi nuevo nido,
Para ser una oruga en el corazón de la flor,
Para ser la joya que se oculta en una piedra.

Mira profundamente: cada segundo que pasa llego para ser un capullo de una rama primaveral, una diminuta ave de alas muy frágiles, aprendiendo a cantar en su nuevo nido, una oruga en el corazón de una flor, una joya ocultándose en una piedra

Sigo llegando para reír y para llorar,
Para tener miedo y esperanza, el ritmo de mi corazón es el nacimiento y la muerte de todos los que viven.

Aun llego, a fin de reír y llorar, temer y tener esperanza. El ritmo de mi corazón es el nacimiento y la muerte de todo aquello que esta vivo.

Soy la mosca de mayo que tiene su metamorfosis
En la superficie del río,
Y soy el ave que, al llegar la primavera,
Llega justo a tiempo para comerse a la mosca de mayo.

Soy una “Mosca de Mayo” en plena metamorfosis sobre la superficie del río, y soy el ave que desciende en picada para engullir a la “Mosca de Mayo”.

Soy la rana que nada feliz en
el agua clara de un estanque,
y también soy la culebra inofensiva que,
acercándose en silencio,
se alimenta de la rana.

Soy la rana que nada feliz en el agua clara de la laguna, y soy la serpiente que silenciosamente se alimenta de la rana.

Soy el niño de Uganda, hecho de piel y huesos,
Con piernas tan delgadas como ramas de bambú,
Y soy el comerciante de armas, que vende
armamento mortal en Uganda.

Soy el niño en Sri Lanka buscando a mis parientes entre los escombros, y soy el voluntario que entrega ropa y agua, aun sabiendo que no podré confortar al niño.

Soy la niña de 12 años, refugiada



en una pequeña lancha,
que se arroja al mar después de sufrir la violación
de un pirata marino,
y soy el pirata, mi corazón aún es incapaz de ver y amar.

Soy aquella refugiada vietnamita de tan solo 12 años en un pequeño bote,,
quien se arroja en el océano luego de ser raptada por un pirata, y soy el
pirata cuyo corazón no es capaz de sentir ni amar.

Soy un miembro del gobierno,
con mucho poder en mis manos,
y soy el hombre que debe pagar
la "deuda de sangre" a su pueblo,
muriendo lentamente en un campo
de trabajos forzados.

Soy un miembro de la administración de Bush, con un inmenso poder en
mis manos, y soy el hombre que debe pagar su "deuda de sangre" a mi
pueblo agonizando lentamente en un Humvee en llamas.

Mi alegría es como la primavera, tan cálida
que hace que se abran las flores en toda especie de vida.
Mi dolor es como un río de lágrimas,
tan crecido que llena cuatro océanos.

Mi alegría es como la primavera, tan cálida que hace florecer por toda la
Tierra, Mi pena es como un río de lagrimas, tan vasto que llena los cuatro
océanos.

Por favor, llámenme por mis verdaderos nombres,
para que así pueda escuchar mi llanto y mi risa al mismo tiempo,
para que pueda ver que mi alegría y mi dolor son uno.

Por favor llámame por mis verdaderos nombres, así podré escuchar a la vez
todos mis llantos y mis risas, así podré ver como una sola mi pena y mi
alegría.

Por favor, llámenme por mis verdaderos nombres,
para que pueda despertar,
y así pueda quedar abierta la puerta de mi corazón,
la puerta de la compasión.

Por favor llámame por mis verdaderos nombres, así podré despertarme y la
puerta de mi corazón permanecerá abierta, la puerta de la compasión.

Final del Documento
Terminado de traducir el 21 de junio de 2005